

COMO UNIVERSIDAD CENTENARIA SER PUCV SOCIALMENTE RESPONSABLE

Nuestra universidad se acerca a su centenario; el valor del tiempo al igual que en la vida de las personas, nos invita a reflexionar en nuestros ancestros, especialmente sus fundadores, que desde su “ikigai” o propósito de vida se orientaron hacia la mejora de la calidad de vida de las personas de Valparaíso.

Es desde el propósito de la existencia institucional que toma sentido y significado en el presente hacia su centenario.

Ser PUCV desde una perspectiva proyectiva, es también una propuesta de futuro, que se arraiga en su historia y tradición, irradiando pertenencia, interrelación e identidad compartida.

Es así, que en la co-construcción de relaciones humanas y valores interpersonales vinculados a la prosocialidad, la conciencia de la vida comunitaria compartida, será posible un Ser PUCV consolidada que asume valores supremos de ciudadanía y de humanidad como la libertad, la fraternidad, la solidaridad, la paz, la justicia, entre otros, cuyo vector más visible y urgente es el “bien común” de las personas que la integran. Estos valores como tales, nos devuelven la mirada hacia el espíritu primordial que nos mandataron los padres fundadores; esta manera de mirar el futuro, es también revalorizar el pasado.

Hacerlo, es también poder expresarnos desde una responsabilidad social que requiere ser explícita, valiente y necesaria para un mundo que puede ser fundado desde las aulas universitarias para el progreso humano y la justicia social.

Hacerlo es pensar también en el alcance de la responsabilidad social universitaria, la que nos impulsa como valor en acción a materializar nuestro propósito de caminar al centenario.

SER PUCV CENTENARIA SOCIALMENTE RESPONSABLE, en tanto expresión comunica el compromiso corporativo con los temas relevantes para la sociedad, aspiración de la identidad y calidad institucional, que la PUCV se propuso desde su origen fundacional en 1928, centrado en la dignidad de la persona y en sus posibilidades de alteridad, pilares de una cultura del cuidado y del encuentro como comunidad universitaria.

Sello que se ratifica en 2001, cuando como institución participa en el proyecto, liderado por Mónica Jiménez, (QEPD) “Universidad Construye País”, y hoy junto a otras cinco universidades católicas chilenas, se aboca a través de su Observatorio de Responsabilidad a reflexionar en torno a la resignificación de la Responsabilidad Social en el Sistema de Educación Superior, de cara al Chile que queremos, como un modo de ser y habitarla, lo que se verifica en que sus procesos claves de formación – investigación – vinculación con el medio – gestión, conducidos según principios y valores de la doctrina social de la Iglesia.

Ser PUCV con identidad hacia su CENTENARIO

La Universidad como única institución donde es posible conjugar la formación, la investigación, la vinculación con el medio y la gestión, nos invita a encarnar las sinergias necesarias entre sus funciones sustantivas junto a nuestros roles y tareas al habitarla. Por lo mismo, al retomar la Misión de nuestra Universidad, es posible constatar tres rasgos sustantivos de su propósito:

Universidad católica, al servicio de la comprensión y la difusión del Magisterio de la Iglesia, en medio de un mundo globalizado, pluralista y multicultural.

Universidad de excelencia, caracterizada por la búsqueda constante y permanente de la calidad en cada una de sus tareas académicas y de gestión institucional.

Universidad con vocación pública que atiende los requerimientos que la sociedad demanda en cada tiempo y por renovarse para cumplir plenamente con sus funciones sustantivas.¹

Todo ello, fortalecido en el **Modelo educativo**, que refiere a una formación que aspira a concretar todas las acciones de responsabilidad social que la institución desarrolla a través de las Unidades Académicas e instancias centrales de la Universidad.

Ser PUCV CENTENARIA COMO UN HABITAR

Habitar la universidad tiene una profunda connotación antropológica y ética; el habitar es nuestro lugar en la institución del que nos vamos apropiando y significando a lo largo de nuestra permanencia en ella. Desde la responsabilidad social universitaria, constituye un espacio de humanización, identidad comunitaria, y responsabilidad territorial porque implica tejer redes desde lo más sagrado de las personas, su dignidad, sus vínculos, su felicidad. Especialmente aquellos territorios que han sido vulnerados y abandonados.

Entonces, la universidad en cohabitación con y en el territorio, releva la presencia y forma de ser y hacer de las personas desde relaciones comunitarias de horizontalidad y reciprocidad, este es otro aspecto nuclear de la Responsabilidad Social, porque el propósito no es pleno si no implica un servicio a la comunidad que habitamos.

Los individuos aislados pueden perder su capacidad y su libertad para superar la lógica de la razón instrumental y terminan a merced de un consumismo sin ética y sin sentido social y ambiental. A problemas sociales se responde con redes comunitarias, no con la mera suma de bienes individuales. (S.S. Francisco, Carta Encíclica Laudato SI, 2015, n 219).

El desafío que nos plantea el Papa Francisco, para nuestras universidades es tejer redes. Se trata que la reciprocidad de esta interacción entre quienes habitamos la Universidad, y al mismo tiempo entre la universidad y las comunidades territoriales, enriquezca a la comunidad universitaria como a las personas del territorio con quienes se interactúa y construyen nuevas oportunidades de desarrollo y bienestar humano.

¹ Modelo Educativo PUCV, 2020: 8

Todo lo dicho, nos desafía como un SER PUCV que no puede eludir la responsabilidad social y nos da como “ikigai” el reconocemos en la confianza, solidaridad, voluntaria estima por el otro, empatía, inclusión, unidad para con el otro, sea persona u organización, trabajo en equipo, liderazgo prosocial, algunas de las características que nos demanda el mundo contemporáneo; sin embargo, no basta con enumerarlas; la concreción es su encarnación en la docencia, investigación, vinculación con el medio y gestión universitaria.

En otras palabras, siendo la persona quien constituye el fundamento de la Responsabilidad Social, será su dignidad y la búsqueda del bien común, donde está lo nuclear de nuestra tarea universitaria, y es allí donde encontramos el significado de ser y habitar la institución.

Su visión como Universidad Centenaria Socialmente Responsable, es precisamente, anclarla en el humanismo cristiano, en sus narrativas y nuestras personificaciones, a partir de:

- El principio de escucha que facilita el diálogo como expresión de la comprensión de unos y otros.
- Reconocimiento y participación para transformarnos en la convivencia tanto intra, como con las comunidades del territorio, sin excepción ni invisibilización de grupos y sus saberes.
- Repensar las funciones institucionales:
 - Formar ciudadanos globales que, enfrentando la complejidad, actúan en su territorio local con conciencia del efecto sistémico de las consecuencias de sus actos, lo que se aprende solamente cuando tiene lugar a través de experiencias de lo real, y cuando se forma en procesos de deliberación, argumentación ética y pensamiento reflexivo - crítico para evaluar las razones que avalan las decisiones y el alcance colectivo que tienen.
 - Generación de conocimiento para mejorar la calidad de vida y transformar la realidad: con significado y pertinencia, distanciándonos del falso sentido del materialismo; la investigación también es una forma de estar al servicio de la comunidad.
 - Articulación y colaboración con el territorio como expresiones de redes que actúan socialmente responsables a partir de la detección conjunta con organizaciones, instituciones y comunidades, de la magnitud de las condiciones de injusticia y desigualdades estructurales en las regiones y el país.

La dimensión prospectiva de esta responsabilidad ética nos invita a materializar acciones colectivas orientadas a vivir la unidad de propósitos, y cultivar el encuentro con la realidad observada y sintiente de los rostros de nuestros hermanos y de nuestra madre tierra que claman y nos interpelan hacia una ecología integral.